



LAS "MEMORIAS" DE FERNANDO ALEGRIA

UN MODO DE RECUPERAR CHILE

Alfonso Calderón



¿Es sólo una ilusión cuanto se ha vivido, y sólo vale el día de mañana? ¿Existe alguna precisión capaz de dar a los acontecimientos cada uno de los rasgos que tuvieron, el tono, su intensidad, el sentido y el carácter espontáneo y natural, o uno, requiriéndolo o no, introduce el embellecimiento, la ficción, la conciencia, el deleite o la pasión con carácter retrospectivo?

Todo el libro de memorias requiere preguntarse todo esto, pues fábula y novela están a la vuelta de la página. Las resurrecciones modifican una época y sus personajes. En caso contrario, ¿cómo se explican esas reapariciones de modas, gustos, estilos, discursos, argumentos, que parecieron, en un momento dado, difuntos, por exceso de costumbre o de reiteración?

Virginia Woolf, nos recuerda Fernando Alegria en "Una especie de memoria", decía que una de las dificultades más grandes de la tarea de quien escribe memorias es revelar la verdadera índole del individuo a quien le suceden los acontecimientos narrados. Embetido en la descripción de anécdotas y manejando el completo y peligroso ardid de revivir a personajes ya esfumados en una niebla de irrealdad, el memorialista no tiene ojos para sí mismo, ni se escucha ni se toca sino a través de seres que contribuyeron a darle armazón quitándole día a día algo de su alma mientras le ponían sombras en la frente, más de una sonrisa en los labios, surcos que llegarían a ser arrugas y gestos, muchos gestos, para dar una ilusión de vida (p. 31).

El libro es un vendaval. Alegria quiere al mundo y no admite su desaparición; lo proyecta en una máscara que se forja con el lamento y la poesía, la viñeta y la galería de personajes, la reconstitución de un espacio social y de un entorno humano. Los héroes y antihéroes llevan en sí los goces y las grisuras de un Santiago desaparecido. Tiene esa hermosa poesía que se desprende de las postales de antaño, de las fotografías panorámicas, del ojo del noticiario, de las conversaciones *in situ*, de las lecturas de época, éas del descubrimiento de un ídolo, de las películas en los cines de barrio y de las "viejas amistades".

De pronto, abre el álbum y repasa las fotografías, en busca de su yo primitivo inserto en uno de los espacios a que ayudamos: "Mi casa no estaba exactamente en Maruri, sino a media cuadra, sobre la calle Rivera. La Avenida Independencia, como todos lo saben, era de ancho vía y bullicioso y constante movimiento de tranvías, autobuses y camionetas. Las carretelas que traían la fruta y legumbres de Colina, Renca y Quilicura, preferían el tráfico modesto de Maruri. Era, entonces, un trato incongruente ese ambiente de casas de clase media, orgullosas de sus mamparas de vidrio opaco y sus manillas y golpeadores de bronce, y esos caballos escualidos, peludos, que trotaban su baile de polca arrastrando enormes cargas de bortaliras. Como si el campo reclamara aún esos senderos y los empleados públicos, militares, carabineros y contadores se los negaran" (p. 32).

El espejo de lo real multiplica sus fervores y se niega a mutilar la imagen, aunque, en un desduido, se haya quebrado. Hay apariciones y desapariciones. Los fantasmas encarnan bajo la especie de fragmentos de una ilusión social, de una generación (la del 38, con el panorama interior del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Cuernavaca con Alameda), del amor, del florecimiento de la tragedia o del desencanto. Alegria, en muchas oportunidades, se niega a borrar de una manotada los

205 303

Apost. 24 de abril y 7 de mayo 1981

31

M. 142. Slgo

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un modo de recuperar Chile [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile